

# Historias de miedo

Una aventura de colmillos



Ignacio Moreno-Aurioles Molina





**L**n una noche oscura, del cielo cayó un niño algo extraño. Era muy pálido, de ojos blancos y pelo muy oscuro. Tenía pocos meses, y estaba envuelto en una manta. Cayó en el jardín de una



pequeña casa. Por la mañana, una familia de ancianos que siempre había querido tener hijos, lo acogió cuidándolo como verdaderos padres. Fue creciendo y le salieron unos colmillos larguísimos ¡era vampiro! Además, tenía una cualidad diferente a los otros niños, podía lanzar unas ondas sonoras que le volvían en forma de eco y le permitían escanear el lugar, como un murciélago. Gracias a eso podía desplazarse, aun cuando era casi ciego. Todos los días iba al mercado para comprar leche y pan, pero se aburría. Necesitaba algo más.

A los 16 años fue a explorar un bosque. Se lo pasó genial. Sus padres Luisa y



Juan, eran muy buenos. A Juan le encantaba ir a pescar algunas veces al río y otras al mar. A Antonio también le encantaba y casi siempre le acompañaba. Excepto la vista, tenía muy desarrollado el resto de los sentidos, era muy hábil con las manos y lo ayudaba mucho.

Luisa era cocinera, hacía unos platos riquísimos. Le gustaba sobre todo cocinar tartas, hacía las mejores del barrio. Los dos lo querían mucho. Antonio, todos los días se levantaba muy temprano, entre las 5.30 y las 6.00 de la mañana para ir a pescar con su padre. Luego iba al mercado y después desayunaba. Más tarde, jugaba con sus



amigos y volvía a casa para cenar. Le gustaba mucho leer libros en Braille y por la noche veía películas audiodescritas antes de acostarse. No podía ir al colegio porque era vampiro, pero le encantaba su ciudad tal y como era.

Su comida favorita era la tarta que hacía su madre, que estaba riquísima. Se la preparaba siempre por su cumpleaños, y Antonio, de tanto hacerla con su madre, se había aprendido la receta.



## Receta tarta Luisa:

### *Ingredientes*

#### *Para la crema;*

- 300 g. mantequilla,
- 3 huevos
- 300 g. azúcar Glas
- 10 cucharadas soperas de colacao

#### *Para la base;*

- 150 ml. Leche
- 50 g. azúcar
- 1 paquete de galletas María

## Elaboración:

Primero bate la margarina con las yemas de huevo hasta que la mezcla sea homogénea. Añade el colacao y el azúcar bate y deja enfriar.

Segundo crea una superficie de galletas empapadas en leche y cubre con crema.

Repite este proceso tantas veces como sea necesario tercero recubre con chocolate.



Sus amigos y vecinos de su calle, Pepe y Alfonso, le caía muy bien. A Pepe le encantaba el baloncesto. Jugaba muy bien, siempre animaba a los demás a jugar, pero cada uno tenía sus preocupaciones.

Alfonso era un aficionado a la Play. Ya se había pasado 22 niveles del Minecraft y 32 del Brawl Stars y aunque tenía muchos deberes, siempre encontraba hueco para sus amigos.

Los dos estaban preocupados por Antonio. No iba al colegio y hasta en verano llevaba ropa larga, capucha y gafas de sol.



Un día varios niños del colegio organizaron una fiesta en una casa abandonada que había junto al parque. Esa casa llevaba muchos años sin habitar y estaba muy deteriorada. Cuando Antonio se enteró, se puso muy contento, le encantaba la idea. El problema fue cuando sus padres le dijeron que no podía ir. Entonces se puso muy triste y pensó que algo debía hacer. Lo primero que se le pasó por la cabeza (siendo un vampiro) era chuparles la sangre para que se quedaran en estado de trance, pero como era su primera vez se arriesgaba a matarlos. Él quería mucho a sus padres y no quería hacerles daño. Después se le ocurrió otra idea. Podía





escaparse cuando sus padres estuvieran durmiendo. Esa fue la mejor opción. Se escaparía por la noche con comida y ropa. Iría a la fiesta.

Después de cenar se puso el pijama encima de la ropa y se preparó su mochila con más ropa de abrigo, comida y agua, luego dejó una nota y se escapó.

“He tenido que salir, estaré bien.”

Antonio era un vampiro *todo-Transfer*, lo que significaba que podía transformarse en todos los animales. Él solo podía tomar carne y sangre. Todo lo demás le hacía crecer unos bultos horribles por todo el cuerpo que le



molestaban y le dolían mucho. Tenía que dormir en un ataúd a 45° del suelo y solo necesitaba dormir dos horas. Antonio podía correr muy, muy rápido y tenía súper fuerza. Podía volverse invisible y leer la mente. También, cualquier herida que se hiciese, se le curaba instantáneamente. Además, era súper guapo y podía volar.

Cuando mordía, podía decidir si solo era para beber, para matar o para transformar en vampiro.

Ya en la calle se fue directo al parque donde era la fiesta. Como estaba tan emocionado era de esperar que llegara el primero, así que al llegar decidió explorar el lugar. Debajo de un baúl



viejo y deteriorado por el tiempo había una trampilla misteriosa que llevaba a un tobogán muy largo. Antonio decidió que tenía que averiguar dónde llevaba. Sin pensarlo dos veces, se tiró.

Ya era por la mañana y sus padres, al ver la nota, ya habían llamado a la policía. Estaban preocupadísimos. Creían que lo habían secuestrado. Juan fue a pescar para tranquilizarse. Luisa intentaba cocinar algo para olvidarse de ello mientras la policía hacía su trabajo. Mientras, Antonio seguía cayendo por el tobogán que parecía interminable y a su paso, se iban encendiendo antorchas que alumbraban todo. La caída le dolió mucho, pero se aguantó. No sabía qué

le esperaba, pero confiaba mucho en sí mismo.

Cuando el tobogán terminó lo primero que percibió fue un pasillo y después muchas puertas a los lados. Se le ocurrió, puesto que no podía volver hacia atrás, que podría entrar en la primera puerta que tenía más cerca en la que ponía: espejos. Cuando entro vio un enorme laberinto. Luego vio que en las paredes hechas de espejos había algo escrito en Braille. Ponía: si consigues salir de este laberinto, podrás conseguir un premio para salir de la guarida secreta de la casa abandonada nocturna (GSDLCAN).



¡O no! siguiendo el mensaje se había perdido. Pensó en activar sus rayos láser para hacer unas señales 3D en la pared por donde iba pasando para no perderse. Así, sabía por dónde había pasado ya e iba para otro camino. Así llegó hasta el final del laberinto. Cuando llegó, distinguió que en el aire había una llave, flotando como si no hubiera gravedad. No sabía para que era así que la guardó. Luego intentó abrir la puerta, pero no se podía. Tuvo que volver a recorrer el laberinto hacia atrás. Cuando consiguió salir reparó en que tenía un gato a su lado. Había notado una presencia rara mientras volvía por el laberinto, pero no lo había



visto. Entonces, el gato empezó a hablar y le dijo:

-Yo soy el guardián de los espejos. Te acompañaré en esta larga aventura en la que tendrás que ir recorriendo una a una, todas las puertas. De esta manera podrás salir de la guarida secreta de la casa abandonada nocturna.  
(GSDLCAN)

Fueron hacia la segunda puerta, no se abría. Pasó mucho tiempo intentando abrirla, pero no había manera. Al final se le ocurrió probando con la llave que tenía guardada y que encontró flotando al final del laberinto, y la puerta se abrió. Esta vez ponía: nada.



Entró sin pensarlo y se encontró en la nada. Entonces pensó que estaba muy aburrido, y la palabra aburrido y el emoji del aburrimiento aparecieron debajo de Antonio. Ahora lo entendía todo, sus pensamientos se convertían en realidad en aquella sala. Tuvo la mala suerte de haber visto ese día una película que le dio mucho miedo: la quimera, y justo en ese momento apareció un monstruo con cuerpo y cabeza de león, que escupía fuego y de la espalda le salían una cabeza de cabra y una cola de serpiente. Lo único que sabía Antonio era que, para derrotarle, necesitaba ácido sulfúrico, una sustancia química que cuando te roza te desintegra la piel. Entonces de la



nada, nunca mejor dicho, apareció una botella de ácido. Aprovechando su poder de transformación se convirtió en gigante y consiguió echársela por encima. La quimera desapareció y de su corazón negro salieron dos llaves: una que le permitía abrir la puerta de salida y otra para la siguiente aventura.

Estaba otra vez en el pasillo con Mauricio, el gato. Antonio le preguntó que por qué no le acompañaba en todas las misiones. Entonces Mauricio le contestó:

- ¿Quién te ha dicho que no pueda? Así que Mauricio le prometió que le seguiría acompañando.

Mauricio era un gato un tanto peculiar. Le gustaban mucho las cosas brillantes y era algo avaricioso. Antonio notó algo raro el él, pero no sabía qué era exactamente.

No les quedaba otra opción que abrir la siguiente puerta. Lo que vieron los dejó alucinados. Estaban en una extensión de campo de más de 1 km<sup>2</sup> y al fondo se distinguía un bosque dorado que brillaba con el reflejo del sol. Caminaron y caminaron, parecía que nunca se acabaría, y hasta tuvieron que parar para descansar. Por mucho que andaban parecía que no avanzaban nada. Antonio aprovechó para dormir un poco, pero cuando se despertó, se

dio cuenta de que Mauricio había desaparecido y que le había robado todo su dinero que llevaba semanas ahorrando, quizás meses, para ir a la GFDSQNQP (gran feria de Sevilla, que nadie quiere perderse).

Sin más remedio que continuar, Antonio siguió su camino y cuando por fin consiguió llegar a los primeros árboles, entró en el bosque dorado. Se topó con unos niños demasiado altos para ser niños. ¡Medían 2 metros! Antonio se acercó a ellos y les dijo:

-Hola, ¿cómo os llamáis?

-Somos los trillizos Viduka. Vivimos desde hace muchos años en este bosque dorado.

- ¿Y cuantos años tenéis? les preguntó Antonio.

-Tenemos solo 116 años, respondieron todos al unísono.

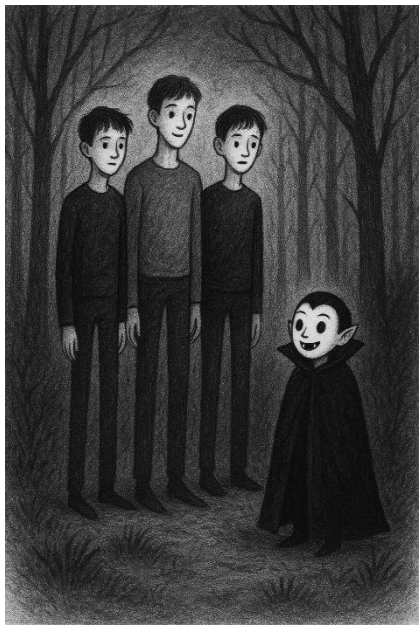
- ¡Yo solo tengo 12 años! le respondió. Y, por cierto, me llamo Antonio.

- ¡Solo 12? dijo uno de los trillizos.

- ¡Deberías ser un bebé! gritó otro.

- Llevémoslo a casa. Sugirió el otro.





Atravesaron el bosque cruzando entre árboles con troncos y ramas doradas, y hojas que parecían de papel de oro. Llegaron a un árbol muy grande, con una escalera que permitía subir hasta arriba. Cuando entraron, Antonio notó que los techos eran muy altos, probablemente para que los trillizos no tuvieran que agacharse. Allí pasaron el día comiendo comidas exóticas y muy buenas cocinadas con ingredientes que crecían en el bosque dorado. Antonio les contó toda la historia y ellos dijeron que ayer, jugando, se encontraron una llave en el bosque junto a un árbol ¿será esa la que necesitas? Le dieron la llave y Antonio se la guardó en el bolsillo. Después de pasar un tiempo con ellos

les dijo que tenía que volver ya, que llevaba mucho tiempo allí. Se despidió de ellos, les dio las gracias por todo, y se fue.

El camino de vuelta fue mucho más rápido, no sabía muy bien por qué. Parecía que el camino se movía a la vez que él, pero esta vez le ayudaba a avanzar más rápido. Llegó de nuevo al pasillo donde se encontraban todas las puertas. Antonio llevaba en su bolsillo la llave que le habían dado los trillizos y fue directamente a probar a ver si abría la siguiente puerta. Entonces utilizando la llave, consiguió abrirla.

- ¡Lo he conseguido! Gritó.



Entonces, descubrió que había una nueva puerta y probó abrirla con alguna de las llaves que había conseguido en toda su aventura. Una de ellas funcionó y descubrió que, tras la puerta le deslumbraba un torrente de luz. Por fin estaba saliendo de la casa abandonada, por una trampilla que había en el sótano y que daba al jardín trasero. Resulta que, por llegar tan pronto a la fiesta, se la había perdido entera. Cuando salía de la casa abandonada ya no quedaba nadie, solo restos de comida y bebida.

Fue corriendo hasta su casa, un poco cansado y con muchas ganas de ver a sus padres. Cuando llegó, Juan y Luisa

estaban muy preocupados, pero al verlo se alegraron mucho y corrieron a abrazarlo.

-Antonio, ¿dónde has estado? Le pregunto su padre.

-Perdona papá, me escapé para ir a la fiesta a la que no me dejasteis ir y me perdí. Lo siento mucho, no volveré hacerlo.

Los tres se fundieron en un abrazo sin decir más palabras.

Pasadas varias semanas, sus padres encontraron un colegio muy especial y secreto. Era un colegio en el que había más vampiros y otros niños un poco

monstruosos. Allí Antonio se lo pasaba genial. Aprendía mucho y hacía muchísimos amigos con los que quedaba todas las noches para hacer los deberes. Algunas veces iban a fiestas juntos. Seguía viendo a sus amigos Pepe y Alfonso, pero ya no pasaba tanto tiempo con ellos, ya que tenían unos horarios muy diferentes. En su nuevo colegio terminó haciendo varios amigos, entre ellos Andrew Frankenstein y una bruja llamada Marlene. Juntos vivieron muchas aventuras muy emocionantes y divertidas.



*A mí padre, que me ha ayudado con tanto  
caríño y esfuerzo*

**Autor:** Ignacio Moreno-Aurioles Molina

**Octubre 2025**

Y tú, ¿crees en los vampiros?

